

LA POESÍA COMO SIEMPRE

Leonardo Garet

Sr. Intendente de Salto, Mtro. Ramón Fonticiella
Sr. Legislador Nacional, Dr. Manuel Barreiro
Sr. Director de Cultura, D. Denis Dutra
Sr. Vicepresidente de la Academia Nacional de Letras, Dr. Adolfo Elizaincín
Sres. Académicos
Compañeros profesores
Estimados amigos

Me instalo en el cálido ambiente de discípulo. Abrió el acto quien fuera mi profesor de Introducción a la Lingüística, el Dr. Adolfo Elizaincín, me presentó como padrino quien fuera mi inspector en Enseñanza Secundaria, el Ac. Ricardo Pallares. Y a ambos los acompañó desde Montevideo y nos acompaña en la mesa, quien también fuera mi inspector, el Ac. Jorge Arbeleche. Contrariando los buenos usos y costumbres de los actos académicos protocolares no voy a hacer una exposición de las fecundas trayectorias de ninguno de los tres visitantes. Sólo expreso que me siento a su lado como el que siempre tiene mucho que aprender.

Cuando el domador avanza un paso, el tigre ruge. Cuando se retira y hace restallar el látigo en el piso, el tigre se calla y retrocede. Los asombrados espectadores del circo creemos que el domador asustó a la fiera con el látigo. No es así. El tigre defiende un espacio a su alrededor y cuando el domador da un paso hacia atrás no ruge más porque deja de preocuparse.

Poeta es el domador que no deja de avanzar, no da pasos hacia atrás, ni hace restallar el látigo mentiroso. El riesgo siempre. He dicho poeta, pero sobreentendiendo la inclusión de los diversos géneros literarios.

Para los creadores los triunfos obtenidos son nada ante las fauces siempre abiertas de la retórica, la banalidad, la influencia no asimilada, el conformismo, la reiteración de los propios hallazgos.

En este momento en que me presento ante la más prestigiosa corporación de hombres de pensamiento de mi país, siento que para intentar hacerme digno de tan alta distinción, deberé seguir el mandamiento que se desprende de mi alegoría inicial. Avanzar sin hacer restallar el látigo.

A todos nos corresponde, pero particularmente a los integrantes de la Academia Nacional de Letras, luchar por enriquecer el lenguaje. La Academia vela por la pureza y permanencia de su patrimonio vivo, pero también por su sano crecimiento.

La sustancia antropológica del idioma le ha permitido al filósofo y moralista Emile Cioran, decir con acierto: “No se habita un país, se habita una lengua. Una patria es eso y nada más”. En la patria del idioma español vivimos y tenemos que tener el orgullo de su bandera, que no es otra que las obras literarias capaces por sus valores estéticos de crear mundos alternativos que ayuden a pensar y a entender éste, que se resiste a nuestros sentidos.

Asumo hoy como Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y confieso que nunca imaginé una distinción tan honrosa.

Los hombres de pensamiento y de letras que la componen han creído que yo podía realizar un aporte a la cruzada cultural en que están empeñados. También aprovecharon una coyuntura favorable para que asumiera en mi propia ciudad, ante mis vecinos y en la *Casa Horacio Quiroga*, que siento como algo inseparable de mi persona.

Por ambos motivos les expreso mi conmovido agradecimiento. Nada mejor para mí que estar junto a los integrantes del Taller Horacio Quiroga, el Grupo de Amigos de Marosa di Giorgio, la Comisión Honoraria de la Casa Quiroga, los colegas de los liceos, los amigos con quienes compartimos estas calles que viven jugando a las escondidas con el horizonte. Ante ellos afirmo que lo único que un trabajador de las letras como he sido siempre puede prometer, es trabajo. Mis pasos buscarán acompañarse con los de mis nuevos colegas de la Academia.

Desde Salto los acompañaré y no en forma solitaria porque somos muchos los que estamos conscientes, en las esferas pública y privada, que si tenemos un rico pasado en la literatura, más comprometidos debemos estar con los reclamos del presente. En esta Casa Quiroga está tomando forma la Sala de Escritores Salteños. Quizás pueda entablarse una fructífera relación entre la Intendencia de Salto y la Academia Nacional de Letras.

No creo que sea el momento de hablar de mi obra literaria en ninguno de los géneros. Nada hay más grato que tener presente la obra que se está escribiendo, tentador y peligroso, como bien lo experimentó Francisco Espínola. Y nada más difícil que referirse a la que ya se ha publicado. Solamente haré referencia a principios generales en los que creo.

Se me hace inevitable recordar a los salteños que integraron la Academia Nacional de Letras: José Pereira Rodríguez, José María Delgado, Carlos María Princivalle, Adolfo Montiel Ballesteros y Julio Garet Mas. A todos ellos los he incluido en la *Colección de Escritores Salteños*. Los cuatro primeros vivieron en Montevideo y fueron Académicos de Número. Mi padre vivió la mayor parte de su vida en Salto y fue Académico Correspondiente.

En su discurso de presentación mi padre habló sobre el galgo corredor de Don Quijote, pero quiero recordarlo ahora en *El nauta*, uno de los últimos poemas que escribí y que da nombre a su libro póstumo, donde dice:

Bogas y bogas. Llegas a veces a buen puerto,
-puerto sin hoscas trazas, rostros sin desamor-
y ¡a seguir! Brazo ardiente y a instantes casi yerto
va el nauta hacia una playa que ha visto en su interior.

Remas, te cubra un cielo traslúcido o sombrío.
Un día tal vez alguien, de protegida faz,
halle entre los corales restos de tu navío,
y han de hablarle sus tablas de tu sueño tenaz.

Penetrado está todo lo que rozan tus manos
del ansia que domina las fibras de tu ser.
Bogas y bogas...caes y se alzan soberanos

bríos...¿un dios la égida presta a tu renacer?
En todo puerto nútrese la noche en tus arcanos,
y tu esperanza es parte de cada amanecer.

Siento como su navegante que podemos ser un solo aliento con lo que nos rodea y que puedo participar de la respiración de la naturaleza en el momento de escribir un texto.

Poesía ha sido una forma de construir mi propio yo. No un desahogo, evasión, ni entretenimiento con palabras llamativas. Sino palabras en el círculo de riesgo de decir algo que importe y a todos conduzca en este apretado desfiladero de encontrarle un sentido a la vida. Pero no predico verdades, acompaño al Perseguidor de Cortázar.

Los creadores podemos de diversa manera ser conscientes de nuestra "arte poética". En mi último libro de poesía *La sencilla espiral de los sucesos*, quise acercarme a una definición de mi búsqueda. Sigo pensando como entonces: "La poesía no es cuestión de inteligencia, de los ojos, ni de los oídos, sino de la imaginación".

Para que la poesía cumpla su cometido debe vivir en el límite, debe investigar la palabra y su riqueza semántica, la construcción sintáctica y sus normas, el ritmo y su adecuación a cada motivo y posibilidades de sugerencias. Y buscar cauces nuevos. Conservar lo más puro y valioso del idioma es la razón primera de la Academia. La del poeta es ser transgresor porque sólo de esta manera puede suscitar inquietudes.

Al desafío inmenso de conservar y a la vez innovar, lo asumo como lo han asumido los poetas que se sientan y sentaron en la Academia Nacional de Letras. Caer a ciegas como el personaje Alicia de Lewis Carroll en la madriguera; levantar la cabeza a la vida confundido por el mito de los señores de Xibalbá en el Popol Vuh; abrir los ojos hacia adentro iluminado por las Bienaventuranzas, poner un pie consciente de que se pisa el grado cero de la escritura de Roland Barthes, atender a los resplandores de Hölderlin y no olvidar la luz de la sonrisa, son algunos de los movimientos que le cumple recorrer al creador, al que le resta, todavía, encontrar su propio camino.

El arma para estos combates es la palabra y debe tratarla con similar aplicación que el herrero al metal, fundiéndola, para que rinda de sí sus mayores firmezas y flexibilidades como querían los alquimistas. Y también, como ellos, aspirar a la transmutación final que escondían en el simbolismo de la obtención del oro.

Nuestro país como todos los países hermanos de América o del continente del español, es un puro verbo que quiere salir a la superficie. Todo quiere ser dicho, el paisaje, los movimientos populares, el ayer de la conquista y el ayer conquistado, el cosmos que vemos y el que imaginamos, las agresiones sutiles y las destellantes en una pantalla, el amor en sus innumerables formas ennoblecedoras. Todo quiere ser denunciado, entendido, celebrado, transformado. Un individuo, una comunidad, un país, una lengua y un continente parece que necesitaran recorrer el camino de la especie. Nuestro país vive el entusiasmo de su juventud teniendo que descubrir prontamente los peligros de la vida.

No se debe ocultar la alarma. Son demasiadas las cosas que acechan al que transita los caminos de la creación, demasiadas las que tratan de adormecerlo, de desviarlo, de hipotecarle su libertad. Está en peligro la cultura y no es una fácil advertencia apocalíptica. Es la diaria constatación de la pérdida de valores. Asumo frente a ustedes y en esta Casa Quiroga, el humilde compromiso desde la creación, de dar siempre un paso hacia adelante, sin hacer restallar el látigo.

La creación, como siempre, debe ser concebida como un quehacer que no admite desmayos de ningún tipo y que exige la mayor de las humildades: la de saber de antemano que nunca se podrá llegar a la "sublime sonata".

En una síntesis incompleta, pero que reúne varios afectos que no quiero olvidar, digo en este momento:

cerca de mis perros mi gato
de los pájaros que visitan mi casa
a la derecha de un rayo de sol
amortecido
escuchando a Mozart
al día siguiente de un viaje
que no termina de ocurrir
vistiendo un saco
tejido por mi madre
enfrente de una pared
con graffitis
debajo de una planta de esponjas aéreas
con un poema de mi padre
manuscrito en mi memoria
gastando bromas con los vecinos
rodeado de mis alumnos
y de los hijos de mis alumnos
sentado a una mesa
con amigos
a dos pasos de Marosa
que está sobre las dalias
en el medio de una telaraña
de pesadillas
riendo con el que se ríe de sí mismo
mirando el horizonte
hasta sentir vértigo
de la mano de Cristina
con un griterío de muchachos
jugando a la pelota
en una rueda grande de hijos y de nietos
al costado de la lluvia
de brazos abiertos detrás de Aline
que camina
inalcanzable

escribo.

A los académicos que me honraron con esta designación, a los que hoy vinieron a Salto, a todos y a cada uno de los presentes, muchas gracias.